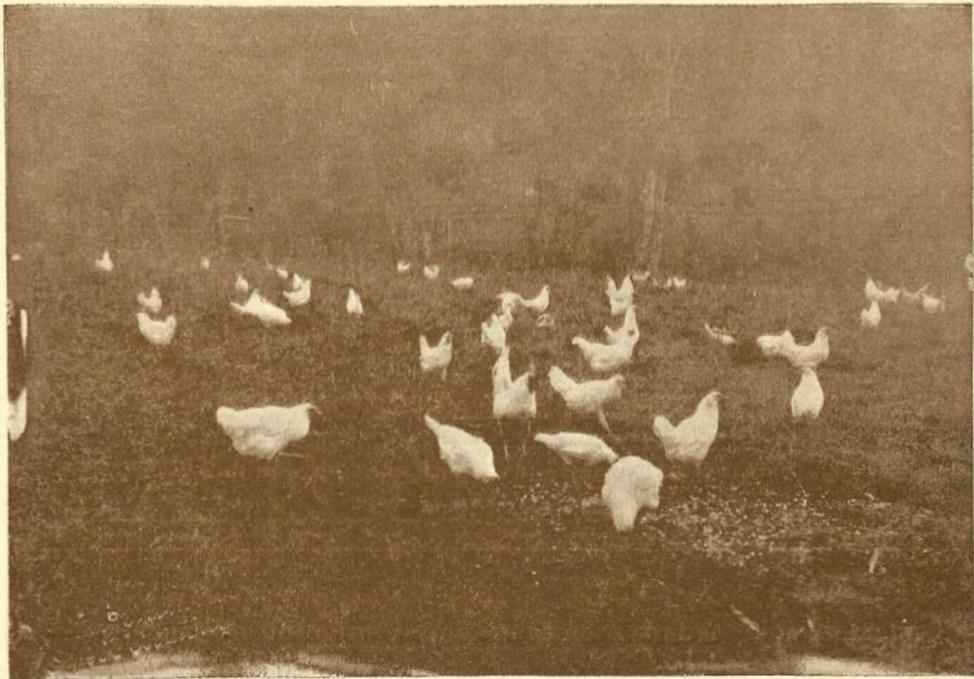


# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Gallinas de raza Leghorn.—Sanatorio Durán

(Foto Gómez Miralles)

¡Curiosa fotografía que pareciera haber sido tomada durante la noche!

!Cómo resalta en el fondo oscuro, la blancura de estas aves de corral! Conjunto caprichoso que rememora a mi mente la sentencia de Santa Teresa de Jesús, si no ando equivocado: «La vida es una mala noche pasada en una mala posada»; pero, en cuya noche—agrego yo—fulgura el blador de las almas limpias y de las conciencias puras!

ELADIO PRADO.

## CONTENIDO:

	<u>Página</u>
Editorial. — Ligeras impresiones de nuestro viaje al Guacacaste : . . . . . Sara Casal Vda. de Quirós.	1441
Cartas a un obrero . . . . . Concepción Arenal. (Conclusión de la tercera carta)	1442
Guarias . . . . . León Vargas.	1443
El comienzo de los tiempos modernos y las artes en el Renacimiento . . . . . Leonor Arango S.	1444
Un Evangelio . . . . . Francisco Coppeé.	1446
Código Social. Casos en que es oportuno hacer regalos.	1447
La hermosura y la elegancia . . María del Pilar Sinués.	1448
Notas de duelo . . . . .	1449
Crónica de la moda . . . . .	1450
La hiedra sobre las ruinas . . . . .	1451
El pudor . . . . .	1452
El respeto a la vida . . . . . L. de Araquistain.	1452
Recetas de Cocina . . . . . Digna Casal de Solari.	1453
La Expatriada . . . . . Novela por M. Delly.	1454

# Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

**Para SEMANA SANTA, ha recibido:**

Metalina, Lamé, Encajes, Borlas y Cordón oro-plata, Diademas, Espigas, Cadena brillantes, Piedras de color, Perlas y Lentejuelas.

Brocados, Piel de Seda y Terciopelo ancho para Mantos.

Gran surtido de flores para altar, ramos de uvas, zacate, musgo, etc., etc.

## Obleas Antigripales

Fórmula del Dr. Durán

El mejor tratamiento para

resfriados, influenza, gripe, etc.

**Botica LA VIOLETA**

San José, Costa Rica

## Cuide sus ojos

Valen mucho

Nosotros le daremos los anteojos que Ud. necesita después de hacerle un examen científico

**Consultorio Optico Rivera**

Frente al Hotel Costa Rica

Teléfono 3347

DIRECTORA:  
Sara Casal v. de Quirós  
Apartado 1239  
Teléfono 3707  
OFICINA: 125 varas al Este  
del Seminario,  
Calle de La Soledad

# REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 26 de Febrero de 1933

Suscripción Mensual  
de cuatro números:

₡ 1.00

## EDITORIAL

### Ligeras impresiones de nuestro viaje al Guanacaste

**E**L Guanacaste ha sido para nosotros, desde hace mucho tiempo, una constante preocupación; no lo conocíamos y sin embargo nos sentíamos atraídos por una simpatía, por un interés inmenso hacia esa rica región de nuestra patria.

Es un grave error de gobernantes y gobernados preocuparse únicamente de las regiones más cercanas a la capital. Embellecer y rodear de todos los adelantos a San José y abandonar las otras capitales de provincias.

Costa Rica es todo el país, su riqueza, su belleza, su carácter nacional lo componen todos los pueblos de la república, así sea el más pequeño pueblo de indios.

Y todos debemos preocuparnos por el engrandecimiento de la república; ayudar a cada pueblo en sus necesidades materiales y morales, es hacer patria, y es por ello que deseábamos visitar esa hermosa región del país, para conocerla, para admirarla, para trabajar para que no se le relegue al olvido. Sólo sentimos que nuestro viaje fuera tan rápido, pues no es posible en tan corto tiempo hacer un verdadero estudio de todas las necesidades de cada pueblo.

Antiguamente se ponía de pretexto para no visitar el Guanacaste las dificultades de comunicación y los largos viajes a caballo, molestos para quienes no están acostumbrados a ellos, pero hoy día es tan fácil ir que hasta en avión se va en 40 minutos y sólo cuesta 40 colones.

Nos acompañó al Muellecito el muy inteligente y culto caballero don Hernán Román, su distinguida esposa doña Anita Alvarado de Román, su sobrina la culta señorita Flora Miranda Alvarado, Agente de REVISTA COSTARRICENSE en Puntarenas. Sorprendidos quedamos cuando se nos pidió por el pasaje en gasolina de Puntarenas a Puerto Jesús ₡ 3.10.

La gasolina salió a las doce de la noche, mucha gente esperando la salida de la gasolina, mucha animación, parecía que era pleno día. Salir a media noche, navegando en ese bello Estero de Puntarenas, alejarse contemplando el puerto iluminado por la infinidad de luces eléctricas, el encenderse y apagarse de las luces rojas de las bollas, es algo que parece fantástico. Es sumamente interesante el viaje en gasolina: viajan diferentes clases de gentes, hay infinidad de detalles que para el que es observador no dejan de ser simpáticos; las costumbres de personas que no conocemos, las atenciones y finezas de que es uno objeto de parte de todos, pues algo que es verdaderamente halagador es que en el Guanacaste no se ha perdido la caballerosidad legendaria del costarricense; todos son afables, corteses, simpáticos, inteligentes y muy francos.

Nada más hermoso que el Estero de Puerto Jesús, forma un ángulo agudo, prolongado y bellissimo que se interna en la costa y en el que se navega serpenteando la gasolina en medio de paisajes bellísimos; es verdaderamente sorprendente cómo pasa la gasolina rozando las plantaciones y las ramas de los árboles que bordan la costa; el amanecer es espléndido, el sol baña el horizonte de tenue luz y, el despertar del nuevo día nos sorprende en Puerto Jesús. Bajamos a tierra en busca de una taza de café que nos es servida con muy buena voluntad y mucha simpatía; hay algo tan simpático en las costumbres sencillas: sobre un moledero limpiísimo nos ponen nuestra taza de café con un buen pedazo de pan, todo por 10 céntimos. Había un camión de pasajeros y un automóvil; el pasaje a Nicoya en camión costaba 3 colo-

nes, en auto 4 colones. En automóvil es más confortable. Pasamos por La Mansión, hermosa finca que fue del Gobierno; el edificio de las maquinarias está completamente en ruinas y la casa de la Administración está muy bien cuidada y habitada; además hay un negocio que lo tienen unos chinitos. La escuela es de aspecto alegre, salen a nuestro encuentro un grupo de 40 a 50 niños, alegres, simpáticos, felices y las maestras lo más finas y atentas, se acercan los niños, les regalamos medallas de la Santísima Virgen y algunas devociones que las reciben encantados, lo mismo que algunas oraciones.

Continuamos el viaje acariciados por una brisa fresca que nos llena de vida, atravesando campos extensísimos, bosques variadísimos, ríos casi sin agua, los que en invierno se convierten en ríos temibles por lo caudaloso de sus aguas.

Cuatro horas de viaje y llegamos a Nicoya, cuya descripción dejaremos para la próxima revista.

Sara Casal Vda. de Quirós

## Cartas a un Obrero

Por CONCEPCION ARENAL

(Conclusión de la tercera carta)

El capital es el resultado de un ahorro, y el ahorro, fíjate bien en esto, es un sacrificio; es decir, un acto de moralidad. El que ahorra, no gasta inmediatamente todo lo que produce; el que se priva de un goce del momento por amor a sus hijos, por proporcionarse una vejez descansada, por realizar el pensamiento de algún hombre de genio, por hacer bien a la humanidad, según el móvil que le impulse, su acción será más o menos meritoria, pero siempre habrá moralidad en su proceder, siempre será el hombre moral que se contiene, que se impone privaciones, que triunfa, en fin, del hombre físico y del instinto bruto, el cual pide siempre la satisfacción del momento, sin cuidarse de nada más. El capital es, pues, hijo del ahorro; el ahorro, del sacrificio; el sacrificio, de la moralidad. El hombre grosero y corrompido no economiza; una sociedad compuesta de esta clase de hombres no puede prosperar, y si por acaso no sucumbe, vivirá miserablemente.

Y si el ahorro, esa condición material del progreso, no puede realizarse sin moralidad, ¿qué será el otro elemento más elevado, la inteligencia? En él no hay sólo moralidad, sino abnegación, heroísmo. Aquí, Juan, me parece que veo alzarse las sombras de tantos miles de mártires del pensamiento que preguntan, indignados, cómo ha podido ponerse en duda el sublime sentimiento que los impulsaba cuando, olvidados de sí mismos, sólo pensaban en la ciencia y en la humanidad.

Cualquiera de esas invenciones cuyas ventajas utilizas sin apercibirte de ello, como respiras el aire sin notarlo, es el resultado, no sólo del ahorro, sino de la meditación, de la generosidad, del trabajo de un hombre que se priva de mil goces para consagrarse a una idea, y empleó su vida en intentar la realización de un pensamiento. No digo en esa máquina que penetra veloz por las entrañas de la tierra, y en ese aparato maravilloso que, con la velocidad del pensamiento, lleva la palabra al otro hemisferio, sino en la cerilla que descuidadamente enciendes para tu cigarro, están acumuladas la inteligencia y la abnegación de muchas generaciones. Dondequiera que disfrutes una comodidad y halles un bien, puedes decir: *Aquí ha habido abnegación*. La sociedad, ni aun en el orden material, que de él sólo tratamos aquí, ni aun en el orden material, digo, puede prosperar *sin abnegación, sin sacrificio, sin moralidad*.

Supongamos lo imposible, Juan: que una sociedad absolutamente desmoralizada prospera, es rica: ¿cómo distribuirá las riquezas? Ya comprendes que no será equitativamente. Los más fuertes llevarán la mayor parte, y ninguna voz generosa se alzaría en favor de los débiles. Nota bien que los defensores de los débiles, de los oprimidos, es raro que salgan de sus filas. Los grandes campeones del pueblo no pertenecen a él; son personas de la clase elevada o de la clase media que,

habiendo adquirido instrucción, emplean su saber en favor de los que sufren las consecuencias de la ignorancia. Si pudieran estas cartas ser un curso de historia, ella te diría que para distribuir bien la riqueza, más que para nada, necesitan las sociedades el elemento moral, generosidad, sentimiento, inspiraciones nobles y elevadas que dictan leyes justas e instituciones benéficas. Con el cálculo, que cuando va solo es siempre *miserable y errado*, con el cálculo egoísta de todos, la riqueza no puede distribuirse bien, porque la sociedad no puede reducirse a un divisor, un dividendo y un cociente.

Supongamos otra vez lo imposible: que sin que la moral entre para nada, la sociedad es próspera, y que sus grandes riquezas están bien distribuídas. Tú, Juan, sin un trabajo excesivo, tienes un salario suficiente con que cubrir tus necesidades y aun disfrutar ciertos goces. Pero careces de moralidad, y egoísta y depravado, quieres sólo satisfacer tus apetitos. Vives malamente con mujeres perdidas que arruinan tu bolsillo y tu salud. Si te casas, tratas mal a tu esposa, abandonas la educación de tus hijos, que hasta carecen de pan, porque la mayor parte de tu jornal se gasta en la taberna y los desórdenes. Tu salud se arruina; tu vejez se anticipa; caes irremisiblemente en la miseria, de que no te sacará una

familia que ha heredado tus vicios y es un plantel de prostitutas, de vagos y de criminales. *El jornal subido, sin moralidad, no sirve más que para aumentar la medida de los excesos.* Si no sabes contenerte, si no sabes vencerte, si no economizas para cuando estés enfermo, si no educas a tus hijos de modo que te honren y te sostengan cuando seas viejo, si no tienes moralidad, en fin, nada adelantas con tener crecido salario.

Yo creo que el problema, hasta donde es posible que se resuelva, puede resolverse por la *ciencia*; pero por la ciencia completa y no truncada; por la ciencia que parte del hombre como es, un ser moral y material, y cuyo bienestar no puede quedar nunca reducido a un mecanismo, ni realizarse sin el concurso de su voluntad y de su esfuerzo.

La necesidad de ser breve me obliga a concluir repitiéndote que, aun mirando la cuestión desde el punto de vista más bajo y grosero, aun convirtiéndola en cuestión de *subsistencias* solamente, no puede resolverse sin que en su resolución entre por mucho el elemento moral. Ni habrá mucho que comer si no hay moralidad; ni, caso que la hubiese, se distribuirá equitativamente la comida, ni aunque se distribuyera bien, la consumirías de modo que no te produjera indigestiones, deteriorara tu salud, te arruinara a ti y a los tuyos, y os dejara a todos miserables.

## Guarias

Yo quiero las guarias con toda el alma.

Adoro esas lindas flores que sólo hacen su tenue aparición en pleno verano, como sólo brotan, en pleno dolor, las estrofas delicadas de un corazón.

El verano es el supremo dolor de los campos.

El dolor es el inclemente verano de los corazones.

El sol caldea, el rocío falta, las aves enmudecen...

Guarias: versos delicados que del alma doliente de la campiña brotan.

Versos: guarias del corazón que del tránsito pecho del poeta surgen.

¡Guarias!

Bellas flores de pétalos sedientos.

Orgullosas flores que no ensucian sus raíces en la tierra, ni le piden al agua sus favores.

Guarias compasivas que coronan los viejos

truncos abandonados, las viejas tapias derruidas... que adornan los altares de las rústicas iglesitas, que tiemblan sobre el pecho de las jóvenes campesinas—como ellas—buenas y bellas.

Guarias humildes.

Guarias generosas.

Por eso las tiñó Dios con su color predilecto: el mismo de la túnica inconsútil de su Hijo.

¡Guarias lilas!

Pienso que cuando Cristo predicaba, se destacaba entre la multitud como una guaria gigantesca.

¡Bellísimas flores!

¡Guarias encantadoras!

¡Guarias lilas!

LEÓN VARGAS

Alajuela.

## El comienzo de los tiempos modernos y las artes en el Renacimiento

En la segunda mitad del siglo xv y en los primeros años del siglo xvi, vinieron gran número de acontecimientos de una inmensa trascendencia a alterar unos, y otros a transformar por completo la vida interior y exterior del género humano.

La conquista del imperio bizantino por los turcos, puso en gran peligro la Europa porque se inició con ellos el renacimiento pagano, con ideas racionalistas y sensualistas. El ideal del arte cristiano más elevado y puro fue despreciado por la forma pagana y de no haber sido por el interés de algunos genios de no abandonar la inspiración católica, el arte hubiera retrocedido muchos años...

El cambio completo que se efectuó en la milicia, con el uso cada vez más general de la pólvora; la institución de ejércitos permanentes para mayor apoyo de las monarquías absolutas. La autoridad real casi anulada en la Edad Media, por el régimen feudal, triunfa en Francia con Luis XIV, que llega a destruir el poder de las pretensiones de los grandes vasallos. Triunfa en Inglaterra con Enrique VII de Tudor que pone fin a la guerra civil entre las casas de Lankaster y de York, la que fue llamada guerra de las dos rosas. En España los reyes católicos fundan una gran monarquía y llegan a ser los personajes más dominantes de aquella época. En Alemania la soberanía imperial es casi imponente, pero Maximiliano prepara la grandeza de la Casa de Austria y comienzan en Italia las guerras que duraron más allá de la mitad del siglo siguiente.

Otros sucesos no menos importantes fueron: el descubrimiento de América y el nuevo camino por mar para llegar a las Indias Orientales, ensanchando así el campo de la actividad material.

La reforma protestante, ese movimiento religioso iniciado en Alemania por Lutero y en Francia por Calvino; cuya consecuencia principal fue la desmembración de la unidad cristiana en la Europa Occidental y la fundación de otras iglesias: luterana, calvinista y anglicana, lo que originó una larga serie de

guerras religiosas e intestinas. Organizó entonces la iglesia católica a cuya cabeza estaba Pablo III, el gran concilio de Trento, para reformarse a sí misma, el cual fué terminado por Pío IV.

La invención de la imprenta que estableció la comunicación científica entre las diversas naciones, y el renacimiento de las ciencias y las artes, uno de los episodios más importantes que ha registrado la historia; porque los artistas crearon entonces obras maestras como no han podido hacerse mejores, iluminando así el pensamiento y abriendo más extensamente el camino de la actividad intelectual.

Ya en los siglos xiv y xv aparecieron grandes artistas que han sido llamados con razón, precursores del renacimiento.

El renacimiento de las ciencias y de las artes comenzó en Italia y se extendió luego por los más importantes países de Europa, pero fué allí a donde llegó al más alto grado de perfección, por el descubrimiento de las obras antiguas, sobre todo de la antigüedad griega, desconocida casi por completo en la Edad Media, las que fueron inagotable fuente de inspiración a los escritores y artistas, los que encontraron generosa protección en los que se han llamado Mecenas, hombres millonarios, muchos de ellos jefes de estado, que hicieron levantar grandes monumentos, palacios e iglesias y encargaban estatuas y cuadros a los artistas, remunerándolos espléndidamente.

### LA TIENDITA

#### GRAN REALIZACION

de toda la existencia a precios sumamente reducidos. Visitenos y se convencerá, pues nuestra intención es terminar nuestro negocio.

Las amas de casa encontrarán mucha mercadería útil y necesaria al hogar.

TELEFONO 3395

CONTIGUO AL GARAGE ALFARO

En Italia se distinguieron como los más generosos Mecenas, en Florencia los Médicis, entre ellos Lorenzo llamado el Magnífico, y en Roma la mayoría de los Papas, destacándose Julio II y León X, que dió su nombre al siglo.

Casi todas las obras más interesantes del Vaticano van seguidas de estos nombres sin duda los más notables del renacimiento.

Entonces principió en Italia una segunda y casi divina época del genio creador. Los extranjeros venían ya a Roma, no atraídos por los recuerdos de la ciudad Santa, ni venían ya a adorar las reliquias de los mártires y los vestigios de los apóstoles; sino a admirar las esculturas de los tiempos pasados, el Apolo de Belvedere y el grupo de Laocoonte, la figura del cincel de Fidias y las obras contemporáneas y grandiosas de Miguel Angel.

La edad de oro de este período comienza en la arquitectura con Bramante, que ideó el plan del Vaticano y comenzó su construcción, terminada felizmente por el incomparable Miguel Angel, que si en la cúpula de San Pedro sobresalió como arquitecto, en los frescos de la capilla Sixtina se mostró como genial pintor, abriendo con el juicio final un nuevo horizonte a la pintura y descollando como escultor en el Moisés, que muestra claramente la cumbre a que alcanzaron las artes plásticas en el renacimiento.

Las ruinas de los monumentos romanos eran innumerables en Italia y ellas facilitaron modelos que naturalmente prefirieron los italianos a los procedentes de Francia; y por estos, desde los comienzos del siglo xv, se abandonaron los arcos quebrados originales de la arquitectura francesa y la desaparición completa de la ojiva y volvieron a usarse los

arcos de medio círculo y las columnas simples con capiteles clásicos: dórico, jónico y corintio, de allí el empleo de los frontis triangulares, y de infinidad de decoraciones greco-romanas. Todos estos pormenores caracterizan la arquitectura del renacimiento en Italia.

Mientras en Roma se elevaba el más grandioso templo de la cristiandad, que serviría de admiración a las generaciones venideras, en Florencia Lorenzo Ghiberti trabajaba en las maravillosas puertas del Baptisterio. En España cerca de Madrid, se construía bajo la dirección de Juan de Herrera, la octava maravilla del mundo: El Escorial que sería a la vez Palacio y Basílica; Panteón y Convento, Biblioteca y Museo.

Y en Francia se empezaba la construcción del Louvre, por Pierre Lescot y se terminaban los castillos del Loira; Chambord y Chamboise y el suntuoso palacio de Fontainebleau.

En cuanto a la escultura estaba magníficamente representada por Buonarrotti, en sus pintorescas obras; el Moisés ya mencionado, el grupo de la «Pietà» y las estatuas yacentes que representaban: La Aurora, El Día, El Crepúsculo y la Noche, que son sin duda lo que más llama la atención en el Panteón de los Médicis en Florencia. Aunque no pudiendo rivalizar con las de Miguel Angel, las obras de Benvenuto Cellini y Giambologna, son dignas de verdadera admiración.

La pintura llegó también en ese tiempo al más perfecto desarrollo.

En Italia, con Rafael de Urbino, Leonardo de Vinci, el Correggio y los pintores venecianos: Ticiano, Tintoreto y el Veronés.

En la escuela holandesa: Rembrant, Rubens y Van Dick, y en la española: Murillo, Velázquez, Zurbarán y Ribera.

El renacimiento literario se llama comúnmente humanismo, por que sus seguidores al ejemplo de los antiguos clásicos, adoptaron una cultura puramente humana. Este se remonta hasta el Dante y Petrarca, viniendo luego Boccaccio con sus licenciosas novelas tan puras en el lenguaje italiano como corrompidas en sus costumbres y brillando más tarde los poetas que pueden llamarse épicos: Ariosto y Tasso y el célebre escritor Maquiavelo.

En tanto que España llega a todo su apogeo con las elevadas prosas de los padres de Avila, Granada y León, con Santa Teresa de

## Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

### OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte  
del Correo.

**Teléfono 2712**

Jesús, y Cervantes que con su ingenioso hidalgo destierra los libros de caballerías, y en el teatro aparecen dos prodigios de fecundidad y poesía: Lope de Vega y Calderón de la Barca, distinguiéndose también Tirso de Molina y Ruiz de Alarcón.

Inglaterra produce también el mayor genio dramático que ha existido, Shakespeare, y uno de los mayores poetas, Juan Milton.

Surgen en Francia Corneille y Pascal; viniendo luego aquellos que contribuyeron a la gloria del siglo de Luis XIV, Molière, Boileau, Racine, La Fontaine y Bossuet.

Y así la cultura intelectual y artística de todos los países, llegó en ese tiempo al máxi-

mum de esplendor; las ciencias físicas alcanzaron también un alto grado de desarrollo, protegidas por el Papa Gregorio XIII. Aparecieron Copérnico, Keplero, Galileo, Torricelli y tantos otros.

Estos pocos hechos y personajes notables, aunque vistos por encima y muy de prisa, bastarían para hacer imperecedera la memoria de la iniciación de los tiempos modernos, con sus asombrosos descubrimientos y la gloria artística del renacimiento, cuyos genios recibirán siempre de todas las generaciones, un elogioso tributo de verdadera admiración.

LEONOR ARANGO S.

## Un Evangelio

(Selección enviada por la señorita María Vado Picado, Sardinial del Guanacaste).

*Jesús vagaba un día lentamente, con Pedro el pescador, por un camino de Galilea. El sol de medio día fatigaba los cedros y los lirios; Jesús le hablaba a Pedro de las cosas Divinas. De improviso vieron en el umbral de una cabaña sombreada por verdes tamarindos a una mujer del pueblo, una viuda, que con gesto tranquilo hilaba un copo de algodón, en tanto que con impulso rítmico mecía dulcemente la blanda cuna en que jugaba un niño.*

*Bajo un árbol feraz se detuvieron a observarla el Maestro y su discípulo.*

*Súbito, un viejo octogenario, un hosco y escuálido mendigo que sostenía fatigosamente un cántaro colmado, ante el sencillo hogar detuvo el paso, y a la viuda, —Buena mujer, le dijo, si hay en tu corazón misericordia, ayúdame a llevar hasta el vecino pueblo esta carga fatigosa y dura.*

*La viuda, con gesto compasivo, tomó el vetusto cántaro de arcilla*

*y, abandonando al niño y el huso vibrador, tras el anciano echó andar por el áspero camino.*

*Pedro, indignado, prorrumpió:*

*—Maestro:*

*esta mujer mal hizo en dejar a su hijo abandonado a merced del azar, por un mendigo.*

*Y Jesús le repuso con su acento de hondas dulzuras:*

*—«En verdad te digo: el pobre que no niega su socorro al que lo ha menester será bendito.»*

*Con bondad inefable el Maestro Divino sentóse en el umbral de la cabaña, hizo girar el huso cantarino entre sus manos y mecía la cuna sonrosada del niño; después se puso en pie y a pasos lentos se alejó sonriente y pensativo.*

*Cuando la viuda regresó, sus ojos miraron sorprendidos: el fácil copo de algodón hilado y el niño blandamente adormecido.*

FRANCISCO COPPEÉ.

# Código Social

## Casos en que es oportuno hacer regalos

No sólo por Año Nuevo y Reyes se acostumbra a hacer regalos, sino también con motivo de cumpleaños, casamientos, bautizos, etc.

La costumbre de regalar una cantidad de dinero es más admisible o entre los familiares o del jefe de casa a su servidumbre.

Los padres aprovechan estas ocasiones para premiar la laboriosidad de sus hijos, el aprovechamiento en sus estudios, su buena conducta.

Los regalos útiles estimulan y son más apreciados que las futesas y fruslerías.

Un caballero que desee obsequiar a una dama no incurrirá en la incorrección de ofrecerle otra cosa que flores, dulces y ahora está admitido—perfumes.

En la elección de unos y otros debe informarse con anterioridad cuáles son los predilectos.

Si existiera más confianza otros regalos de índole tan delicada como las flores, los bombones y los perfumes pueden expresar nuestra cortesía: libros de arte, obras literarias ilustradas, álbumes de música, discos de fonógrafo, un objeto de arte que sin ser de un precio excesivo demuestre buen gusto y delicadeza.

En ocasión del aniversario del natalicio de una persona amiga, en oportunidad de su fiesta onomástica los íntimos hacen un presente.

La persona que haya sido propuesta por sus méritos a un cargo honorífico, a un puesto de responsabilidad y alta categoría se hace acreedora a que sus amigos la obsequien con un pergamino, con un objeto de arte, con las insignias que le hayan sido otorgadas.

Al viajero amigo que haya estado entre nosotros, cuando regresa a su país natal, a la localidad en que habitualmente resida, se le ofrece un recuerdo que haga inolvidable la estimación en que le tienen sus amigos.

Con motivo del enlace matrimonial, regalará el amigo, el superior, el protector, la familia, las relaciones que hayan sido invitadas a la fiesta.

Estos regalos estarán en relación con el grado de intimidad y con los medios de fortuna. El rico no deberá regalar al pobre

objetos de tal valor que desdigan con la posición humilde. Podrá demostrar su largueza y magnanimidad con cosas útiles y de buen gusto, con algo que siendo mejor que lo que la pareja pudiera adquirir no la humille a los ojos de los demás.

El pobre tampoco se debe considerar obligado a regalar al rico un presente superior a su posición económica. El buen gusto en la elección, la rareza u originalidad del regalo son muchas veces más apreciadas que una vulgaridad de alto precio.

Los trabajos personales, las labores de aguja son muy estimadas porque representan desvelos y constancia, mucho más tiempo y mérito que la adquisición hecha en un establecimiento en el que no hemos pasado más allá de un cuarto de hora.

Pobres y ricos pueden quedar correctamente, unos adquiriendo obras ajenas que sólo alcanza a comprar el mucho dinero, y otros ofreciendo lo que no puede hacer el dinero, sino el ingenio, la destreza, el afecto y la buena voluntad.

Cuando nace un niño, las amistades del matrimonio envían un regalo a la madre.

Únicamente las personas de amistad muy íntima pueden permitirse ofrecer ropitas u objetos adecuados antes de que nazca el niño.

Es incorrecta la retribución inmediata de los regalos. Es más, no todo regalo implica la obligación de corresponder con otro. Una dama que reciba unas flores no está obligada ni a acusar recibo de ellas. En la primera oportunidad que encuentre a la persona que la obsequió agradecerá discretamente la deferencia.

El sitio en que se coloquen los regalos es bastante significativo para conocer el aprecio que de ellos se ha hecho.

Un regalo entregado en propia mano debe agradecerse verbalmente.

No debe hablarse del precio de los regalos ni tampoco tratar semejante tema que pudiera parecer una indagatoria más o menos hábil para conocer el costo del presente.

Las contestaciones que se den por escrito serán muy amables, pero concisas.

# La hermosura y la elegancia

Por MARIA DEL PILAR SINUES

No hace muchas noches que nos hallábamos reunidas algunas personas, enlazadas por los vínculos de la amistad más verdadera, en el lindo gabinete de una simpática joven, casada hace poco más de un año con un hombre respetable por su talento y las nobles prendas de su carácter.

No éramos muchos los concurrentes, y ninguno contaba muchos años: el esposo de nuestra amiga era la persona más grave, y no ha llegado todavía a la edad madura.

En tanto que la parte masculina de la reunión hablaba de política y de obras dramáticas, la parte débil se ocupaba en bordar y charlar de modas y de las novedades del día.

—¿Qué os parece de Luisa R...?—dijo de repente la señora de la casa, dirigiéndose a nosotras;—deseo saber vuestra opinión, porque me admiro de oír continuamente sus alabanzas, cuando yo la encuentro con mérito muy escaso.

Al oír nombrar a Luisa R..., todos los caballeros dejaron sus conversaciones, y escucharon, al parecer, con religiosa atención.

—¿Lo veis?—exclamó mi amiga, entre risueña y enojada;—en nombrando a Luisa, todos se vuelven oídos, y mi marido el primero. ¿Qué tendrá esa mujer?

—Yo no lo sé—respondió una de las jóvenes;—a mí me parece muy grande su boca y demasiado corta su nariz.

—Pues a mí—dijo otra—me parecen muy hermosos sus ojos azules, tan dulces y expresivos.

—Yo no la encuentro bonito nada más que el talle.

—A mí me gusta la expresión de su rostro.

—Pero, señores, ¿quieren ustedes volver a su conversación?—exclamó una de las presentes.—¿No es muy doloroso que ni aun delante de nosotras hayan ustedes de contener su admiración por la señorita R...?

—Es un delito de lesa galantería—añadió otra.

—Es insoportable—agregó una tercera.

—Mi marido tiene la culpa—dijo la señora de la casa.—¿Querréis creer que es uno de los más acérrimos partidarios de Luisa?

—No lo niego—respondió sonriendo el aludido.—Me agrada esa joven; y, si eso es delito, todas estas señoras me excusarán, estoy seguro de ello.

—¿Nosotras?—gritó airado el coro femenino.

—Sin duda; y si no, veamos: en la parte bella de esta reducida reunión, algunas han dicho que les agradaba Luisa y otras que no les gusta; ¿no es cierto?

—Sí; ¿pero qué tiene que ver?...

—¡Paciencia! ¿Hay aquí una sola que haya dicho que Luisa es fea o desagradable?

—No la creemos ninguna de las dos cosas.

—¿Hay alguna que haya encontrado de mal gusto su modo de vestir, o faltas de elegancia sus maneras?

—¡Oh, no!—dijo la esposa del que hablaba.

—Yo soy justa; he visto muy pocas personas de modales más distinguidos.

—Ni de más variada y dulce conversación.

—Ni de una sencillez más elegante en el vestir.

—Ni de más gracia en todas sus acciones.

—Ved aquí, señoras, explicada la causa del imperio que esa joven ejerce en nosotros y aun en su mismo sexo, lo que es mucho más raro—dijo triunfante nuestro antagonista.

—La belleza es relativa; es decir, agrada según el gusto de la persona que la contempla; la elegancia es absoluta, es decir, que agrada a todos y a todos cautiva: podrán ustedes expresar su gusto acerca de las facciones de Luisa, que a unas agradarán y a otras no; pero con respecto a su perfecta educación y a su carácter simpático, nadie halla defectos que ponerla.

La llegada del té impidió que respondiéramos a aquellas palabras sensatas y llenas de verdad; pero así que la parte masculina nos dejó para ir a saborear sus habanos, nosotras volvimos a hablar de Luisa.

—Mi marido tiene razón; es preciso concederle—dijo nuestra amiga.—No sé por qué nos admiran las inmensas simpatías que alcanza Luisa. ¿No habéis reparado con qué gracia se viste, qué dulzura hay en sus palabras, qué encanto hay en su voz?

—Y luego—añadió otra,—su elegancia es incomparable; sabe de qué modo ha de vestir a todas horas, y lo hace con un gusto exquisito.

—No será, pues, por su riqueza.

—¡No, por cierto! Sus medios no pueden ser más escasos, y a no ser por su habilidad...

—Es, en efecto, positivo—dijo nuestra amiga—que en la sociedad rendimos culto—y a veces hasta involuntariamente—a todo lo que es bueno y bello: la simpatía es una ley poderosa, y sólo la dedicamos a quien la merece:

pocas veces se engaña la simpatía, y aun es más fácil que se engañe el amor, porque en éste tienen su parte los encantos del rostro, en tanto que aquélla nace casi siempre del conocimiento de las bellas prendas del alma y de una educación esmerada.

Vemos algunas veces una figura muy bella, pero que no nos agrada; sin embargo, siempre seducen y cautivan la verdadera elegancia, los modales escogidos, y, en fin, la distinción natural de aquella a quien un carácter dulce hace más encantadora.

## Notas de duelo

### Don Roberto Smyth

Verdaderamente ha sido una gran pérdida la muerte de don Roberto Smyth. Nació en Colombia, pero se identificó de tal manera con nuestra vida nacional que lo llegamos a considerar como un compatriota. Amaba a esta tierra como a su propia patria y se preocupaba por los asuntos de ella con el interés del mejor costarricense. Caballeroso, culto, distinguido, buen amigo, honrado y generoso. Unido a una distinguida dama colombiana doña Elisa de Smyth, quien llora hoy la ausencia del sér querido, y a quien enviamos nuestro más sentido pésame. Quiera Dios darle a dama tan piadosa el consuelo que necesita en tan triste prueba le prometemos enviar nuestras humildes oraciones. Al Licdo. don Alberto Echandi, quien también consideraba como a un hermano a don Roberto, pues los unió una amistad sincera, le enviamos nuestro más sentido pésame.

### El niño Fernando Echandi Hernández

También la ruda muerte segó la vida de un angelito que no sólo era la dicha de sus jóvenes papás, sino el encanto de sus abuelos, Licenciado don Alberto Echandi y doña Pepa de Echandi.

Rudo fue el batallar por salvar la vida del angelito querido, pero Dios lo quería para aumentar el coro de sus ángeles, desde donde velará por todos los que lo quisieron tanto y lloran su ausencia; pedirá muchas gracias y bendiciones para sus afligidos padres y abuelitos, a quienes nos unimos en tan profunda pena.

### Licdo. don Máximo Fernández

La muy distinguida familia del Licdo. don Máximo Fernández ha pasado por la honda pena de perder al muy querido esposo y bondadoso padre. Fue don Máximo un gran luchador y lo animaban siempre los sentimientos más entusiastas por todo lo que significaba adelanto moral y material de su patria. Su ausencia deja un vacío no sólo en su hogar, modelo por la cultura y distinción de su familia, sino también en el corazón de sus numerosos amigos.

Que nuestras frases de condolencia lleguen a su muy querida familia como un bálsamo de consuelo en tan profunda pena. Y nuestras oraciones lleguen al alma del sér que se fue, como nuestra última ofrenda de aprecio y cariño.

### Doña Mercedes Beeche de Castro

Honda pena ha causado a nuestra sociedad la muerte de esta distinguida y virtuosa dama, esposa de don Roberto Castro y madre de numerosos hijos, que lloran hoy con profundo sentimiento la ausencia de su querida madre.

Para toda la distinguida familia enviamos nuestro más sentido pésame.

### UN MINUTO DE FILOSOFIA

Educar no es dar carrera para vivir, sino templar el alma para las dificultades de la vida.

## Crónica de la moda

No trae ideas revolucionarias la moda primavera y veraniega... pero novedades de indecible encanto. La línea continúa siendo estrecha y esbelta, el talle está en su punto normal o bajado de un poco. Cinturas dobles encargadas de desplazarlos a gusto, invaden los dominios de la moda actual.

Vestidos princesa y faldas añadidas, boleros, pelerinas, abrigos y chaquetas sin mangas continúan imperando.

Se llevarán muchos trajes de severo estilo sastre, unos con chaquetas estrechamente amoldadas, otros con sueltas y abiertas en encantador contraste con vestidos y blusas de color distinto.

De gran chic son trajes de dos colores; chaquetas oscuras con faldas claras y viceversa; abrigos bicolors y vestidos abrigo gozan de muchos favores. Al mismo tiempo mencionamos la enorme boga de los vestidos blancos, cada vez completados por una chaquetita o una pelerina de color vivo—azul, rojo, amarillo, verde, lila.

De caída sencilla y rectilínea son las faldas, generalmente lisas, trabajadas en dos, tres, cuatro y más partes y ligeramente ensanchadas hacia abajo, con efectos de pliegues, adornos de espuntes y bolsillos.

Los paños en lana se nos presentan ligeramente velludos, a menudo floja y abiertamente tejidos. Diagonales, tejidos estriados, chevrons; finas, suaves lanas trastejadas por sedosos pelos de animales están en primer lugar. Nuevos son además efectos ondulados y calados, rayas transversales y verticales en negro, blanco y otros colores tranquilos.

En la moda de los vestidos predominan los crespones; martillados, fuerte o finamente arrugados, a modo de corteza, tejidos en dibujo e impresos.

La tendencia actual favorece los algodones y la seda artificial, ante todo ribouldingue, croquignol, piqué con estrías anchas y estrechas, zizias, cuadros, motas y dibujos de rayas, dibujos de flores en 2-3 colores cubriendo casi por completo el fondo.

Guarniciones muy modernas son frunces, frunces espaciados a modo de barquillo, finos ribetecitos, vainicas, bordados y borlas de

perlas, incrustaciones de terciopelo y satén en tejidos mates. Muchos lazos y botones. Elegantes y muy veraniegos vestidos de la tarde y noche se hacen de muselina chifón, romano o tejidos crespados de seda artificial con florecitas abigarradas ligeramente sobrepuestas, dibujos chinados en tonos discretos, elegantes tejidos de rayas y dibujos transejidos; de organdis blancos y pastelizados, finamente bordados.

También a la moda estival le gusta lo negro-blanco en combinaciones variadísimas: casaquines de encajes negros con elegante completos blancos para la tarde. Partes superiores y guarniciones en blanco encima de toaletas negras. Crespones de seda artificial impreso en negro-blanco o blanco-negro. Se emplean botones negro blancos y blancos a modo de marfil en sencillos vestidos negros para subrayar discretamente los efectos de blanco-negro.

Digna de mención es la nueva predilección por tea gowns, capas y vestidos de la mañana, largos, en trena, con mangas de mucha fantasía; documentan con suma gracia la vuelta a lo muy femenino.

## A los padres de familia

que se ven obligados a enviar a sus hijas a la Normal de Heredia, les recordamos que las Hijas de María Auxiliadora tienen una magnífica casa donde pueden enviar con toda confianza a sus hijas, que serán cuidadas como en su propia casa, y además se les educará con esmero y se les instruirá en religión; no corriendo ningún peligro sus hijas, pues las madres son lo más maternas. Es sabido que la libertad y la falta de vigilancia de los padres pueden traer consecuencias fatales, lo que no es de temer teniendo a sus hijas al cuidado de las monjitas. También se reciben señoritas pensionistas que deseen cambiar de clima. La pensión es de ₡ 40.00 mensuales, pagados anticipadamente.

El verdadero huérfano es el que no ha recibido educación.

# La hiedra sobre las ruinas

El tiempo lo destruye todo. Templos magníficos, soberbios palacios, orgullosos castillos dominadores, son ahora un pequeño montón de ruinas de los que solamente una torre almenada, alguna columna o el arco elegante de una puerta o la típica arquitectura de un balcón, nos ofrecen el testimonio de pasadas grandezas. El espectáculo de las ruinas nos invita siempre a meditar y a veces nos pone melancólicos, porque vemos en ellas una prueba palpable de la caducidad de todo; pero la vista de la hiedra que nunca se aparta de ellas y que piadosamente las cubre con su manto de frescura y de gracia ágil y fuerte, serena nuestro ánimo con la visión de un ideal de poesía. Así en la vida no existe ruina, decadencia ni tristeza que no conozca la piedad fiel y solícita de uno de estos sentimientos más fuertes que la muerte y que la destrucción. Hugo Fóscolo escribió: «Cuando se han marchitado las rosas del amor, la divina amistad debe recogerlas y aspirar su fragancia.» Cuando se han perdido todos los bienes de la vida, ya sea el amor, la salud, la juventud o el dinero; cuando todo está muerto, gastado, hasta la misma esperanza, queda todavía la amistad, devoción tenaz en ocultar las miserias y en dar un aspecto de nobleza y de poesía a la catástrofe. Y entre la hiedra y las paredes próximas a derrumbarse hay un intercambio secreto de sentimientos generosos y profundos: «Déjame—dice el decrepito muro—, tu devoción y tu generosa piedad son ya inútiles; no conseguirás ocultar a los ojos del mundo mi espantosa decadencia y mi miserable estado. Día por día siento que se disgregan las moléculas que me forman, pues lentamente se

transforman en polvo, según debe suceder a todas las cosas. Tu fuerte y pura lozanía se contamina con mi contacto; dirige más bien tus ramas trepadoras hacia cualquier nuevo edificio que se embellecerá más, gracias a ti. Aquí no puedes ser más que una mortaja; abandóname.»

«No mortaja, sino manto real—contesta la hiedra fiel—como conviene a tu soberanía pasada que todavía resiste al tiempo y se impone a los hombres con la fascinación poderosa de las memorias. ¿Qué importa que sientas cómo se disgregan las partículas de tu interior? Yo te sostengo y gracias a mí no caerás, pues soy vigorosa y tenaz y te revisto de juventud eterna. Los edificios nuevos y las altas columnas me soportan mal y no tienen necesidad de mí para sostenerse; te prefiero, pues eres débil y todos te han abandonado y eres valerosa porque todavía te yergues después de tantas injurias y de tantas vicisitudes. Y aunque de ti no quedase piedra sobre piedra, continuaría extendiendo sobre el lugar en que te hallases mis ramas frescas a las que ni el hielo ni el sol molestan, para hacer revivir en los olvidadizos la memoria de ti.»

Esto se dicen las ruinas y la hiedra; y casi las mismas palabras se han cruzado, tal vez, entre el ser caído en la más profunda de las miserias, al fondo de una prisión, de un lugar vergonzoso o de un refugio cualquiera y el amigo último con el cual estaba todavía en contacto, la última vez que le dijo palabras de esperanza, de consuelo y de piedad, tal vez una figurita de virgen cubierta por el misterio de las tocas o un hombre austero y honrado que lleva a cabo una misión luminosa y buena.

## De suma importancia para nuestros agricultores

Les recordamos que es necesario abonar sus sembrados; todo lo que se gaste en abonos lo devuelve con creces la tierra; pues el producto de sus cosechas no sólo aumenta, sino que la calidad de los frutos mejora. El Guano del Perú como abono es tan conocido como inmejorable que no hay necesidad de recomendarlo.

**Don Rómulo Artavia**

es el Agente exclusivo

**Teléfono 3058**

## LA GLORIA

Ha llegado gran variedad de telas bellísimas, en todos los precios y para todos los gustos.

Abrigos y vestidos para señora, última novedad.

**E. CRESPO & CIA.**

Teléfono 2404

## El Pudor

El pudor es adorno muy bello en la mujer; como que, en sentir de una escritora insigne, el pudor debe reputarse como el pariente más próximo de la virtud, y en concepto de Bacon, es al cuerpo lo que la discreción al alma.

El pudor en la mujer es flor tan delicada, que el soplo de una imprudencia lo ofende, y el calor de una mirada torpe lo agosta y lo marchita.

Pero a su vez el aroma de esa flor produce la más casta y la más delicada de las complacencias.

Tratar a las mujeres sin ofender ni levemente su pudor, sin que asome el carmín a sus mejillas, es ciencia que la juventud presente descuida más de lo justo.

Las ideas que dominan respecto a la galantería se hallan, por regla general, tan lejos de la razón, que más bien parecen hijas del espíritu de venganza, que del espíritu de ternura y de cariño.

En este asunto la ciencia del hombre consiste en fingir; la ciencia de la mujer debe consistir en dudar.

La galantería en ciertos labios es el prólogo de la seducción. Es, como se ha dicho en verdad, un juego en que todo el mundo se interesa: los hombres arriesgan en él la sinceridad, y las mujeres el pudor.

Las mujeres, para hacerse verdaderamente amables, deben, respecto al pudor, tenerlo muy arraigado e ignorar que lo tienen.

Un alarde de pudorosa viene a ser muchas veces testimonio de malicia.

Mujer cuyo pudor se alarma fácilmente no ofrece una gran prueba a favor de esa ignorancia amable que tan bien sienta en su sexo.

Mujer que recibe sin preocupación las frases y las demostraciones de la galantería es como un niño que juega con un cortaplumas: al fin y al cabo se corta.

SEVERO CATALINA

## El respeto a la vida

A nadie reconocemos superior en sentimientos de humanidad. Tan sagrada nos parece toda vida, que no comprendemos cómo el hombre puede aún, sin retorcerse el alma de dolor, destruir una planta o un insecto. Toda cosa es una maravilla de la creación y toda cosa viva es maravilla de maravillas. La vida humana, con su conciencia, se nos presenta, en los límites de nuestro conocimiento, como la obra más alta del cosmos, en realidad, como su supremo sentido. Con cada nueva conciencia que nace se nos antoja que ha nacido un universo; con cada conciencia que se extingue se nos figura un universo que ha desaparecido. Toda muerte se nos aparece como un inexplicable absurdo; toda muerte voluntaria como una aberración. Sólo se comprende que los elementos naturales, en su inconsciencia, engendren la muerte; y cuando un hombre mata a otro hombre creemos que deja de ser criatura consciente y que por su mano obra la inhumana naturaleza. Hay tres clases de

hombres cuya existencia nos es ininteligible: la del asesino, la del que firma una sentencia de muerte y la del que suscribe una declaración de guerra.

L. DE ARAQUISTAIN

NOTA DE LA REDACCIÓN.—El autor de la vida es Dios; sólo Él tiene derecho a quitarnos de este mundo para llevarnos a su gloria; por consiguiente, la vida es inviolable y sagrada.

### CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

# Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari  
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

## SOPAS

Algo muy importante es la preparación de un buen caldo: porque es la base de una buena cocina, además, que con él se ayuda a la confección de muchos platos.

Un caldo bien preparado es la base de una buena sopa, por esto debe ponerse mucho esmero para prepararlo.

### PREPARACION DEL CALDO

Se emplea una libra de carne y hueso (calculado para 6 personas). Las mejores partes de la res para hacer sopa son: jarrete, aguja, pescuezo, rabo, cecina y pecho.

Muy temprano, ojalá a las ocho de la mañana, se lava la carne, se le pone agua fría suficiente (cuatro botellas, calculando que al cocinarse se seque una botella), dos zanahorias peladas y picadas, una cebolla pequeña picada, dos dientes de ajos pelados, un tomate partido y sin semillas, teniendo cuidado al partirlo de no desperdiciar el jugo del tomate que es lo que le da mejor gusto a la sopa; todo esto mezclado se deja reposar un rato (15 minutos); se pone a fuego lento, tapado, moviéndolo de tiempo en tiempo hasta que la carne esté bien suave. Se aparta del fuego y se cuele para quitarle los huesos que son peligrosísimos, y luego se procede a hacer

con este caldo la sopa que se quiera. Advierto que una libra de carne es la menor cantidad que se necesita y que si se desea muy sustanciosa se ponen dos, tres libras más de carne o de buena posta de cuarto.

## MAYONESA

Es importantísimo para que una mayonesa resulte buena, emplear aceite muy fino, como el Salat, Sasso, Sensat.

Se pone en un plato tendido una yema cruda, sin nada de clara, se le pone sal, pimienta y un poco de mostaza francesa, si se quiere; en una botella se pone un poco de aceite y se tapa con un corcho al que se le ha hecho un canalito destinado para que salga el aceite por gotas. Se va echando el aceite gota a gota sobre la yema y al mismo tiempo se mueve la yema con un tenedor, continuamente echando gotas y moviendo hasta que se espese bien (quedando con el aspecto de mantequilla o natilla espesa), se le echa una cucharada de buen vinagre, se mezcla bien; se continúa echando aceite hasta que se tenga la cantidad suficiente de mayonesa. Se prueba para saber si tiene suficiente sal. Mientras se sirve se coloca en el refrigerador o en un lugar bien fresco.

## SOPA DE LEGUMBRES

Se prepara el caldo como queda explicado anteriormente; se ponen 2 chayotes tiernos, pelados, 1 zapallito tierno, 2 papas peladas, 1 zanahoria tierna, 1 yuca pelada, todo se lava bien y se corta en tiritas, (después de picadas no deben lavarse las legumbres), se echan en el caldo, se condimenta con sal y pimienta, se le pone un poquito de achiote, y luego se deja hervir hasta que las legumbres estén suaves.

## Reloj de Pulsera

Maravilloso y cómodo invento para las personas muy ocupadas, que tengo el placer de recomendar a los suscritores de REVISTA COSTARRICENSE. No se le da cuerda nunca; se carga por 30 horas automáticamente al ponérselo en la muñeca. De magnífica maquinaria y muy exacto. Lo recomiendo, pues adquirí uno y estoy muy contenta.—Sara Casal Vda. de Quirós.

De venta en la  
**JOYERIA MÜLLER**  
Frente a la Plaza de la Artillería

En los adultos debe educarse el entendimiento; en los jóvenes el corazón; en los niños, la voluntad.

ROSSELL.

# La Expatriada

(Continuación)

En el altar, el Padre Joaldy ofrecía el santo sacrificio. El Arzobispo de G..., tío mayor del príncipe Arpad y pariente lejano de Mirtea, dió la bendición nupcial después de pronunciar una delicada alocución sobre los deberes conyugales, sobre la dicha, superior a todas las pruebas, que aguarda a los esposos unidos en la misma fe, en la misma celestial esperanza.

Y en tanto, Mirtea pensaba con radiante alegría: «¡Así es como seremos, Dios mío, ya que os habéis dignado conducirlo de nuevo hasta Vos!» El príncipe Arpad, dirigiendo su mirada desde el amado rostro, transfigurado por el fervor, hasta la cruz,alzada sobre el tabernáculo, decía desde el fondo de su corazón: «¡Gracias, Dios mío, de haberme concedido este ángel para sostener e iluminar mi vida!»

Terminada la ceremonia, dirigiéronse los esposos a la sala de los Magnates, donde desfilaron ante ellos los concurrentes: parientes, amigos, servidores, terrazgueros... Todas las pobres gentes socorridas por Mirtea estaban allí también, devorando con los ojos a su joven princesa, radiante de felicidad.

Avanzaban uno a uno, besando su mano y la del príncipe Arpad, a la vez que murmuraban votos por que fuese duradera su dicha.

Acogíales Mirtea con su más linda sonrisa y dulces miradas.

Una mujer, joven todavía, de negros cabellos entrecanos, adelantóse la última, temblando, baja la vista. Al contemplarla, crispáronse las facciones del príncipe...

La mujer estaba ante él, humillada, casi de rodillas. Por un supremo esfuerzo sobre sí mismo, el príncipe tendió al fin su mano, que Marsa rozó con sus labios.

—¡Gracias, señor!—pronunció la mujer con sofocado acento.

Y levantándose, dirigió una mirada de ardiente reconocimiento a la joven princesa que le sonreía.

\*\*\*

La comida en la sala de los Banquetes reunió en ella, además de todos los nobles

invitados, todo el alto personal de Voraczy. Más que suntuoso podía con razón calificarse de mágico aquel convite. Terminados los postres, levantóse el arzobispo y tomó de manos del padre Joaldy una copa de lapislázuli circuida de oro y rodeada de magníficas gemas. Desde tiempo inmemorial, aquella copa había servido en el matrimonio de todos los príncipes Milcza. El Prelado la llenó de vino de Tokay, la bendijo, y dirigiéndose a los nuevos esposos, la ofreció al príncipe Arpad.

Con arreglo al rito tradicional en Voraczy, era el esposo quien debía, el primero, mojar en ella sus labios, afirmando así su conyugal supremacía, y después la ofrecía a su esposa. Así, no fue poco el movimiento de sorpresa que ocurrió en la asamblea cuando se vió al príncipe inclinarse ante Mirtea con gesto tan respetuoso como caballeresco, y aproximar él mismo a los labios de su esposa la copa deslumbrante. Luego bebió él a su vez, en tanto los comensales, en pie, aclamaban a los nuevos esposos.

Mientras la concurrencia se esparcía por los salones, el príncipe y Mirtea dirigiéronse a dar una vuelta a lo largo de las mesas preparadas en los jardines para los terrazgueros y pobres de la comarca. Acogióles entusiastas los «eljen»; los infelices, arrancados a la miseria o a la desesperación por aquella a quien corrientemente llamaban «nuestro ángel», besaban la orla del vestido de Mirtea.

El príncipe, visiblemente embelesado, llevóse, sin embargo, pronto a su esposa, pues Mirtea, a pesar de su energía, no podía disimular del todo el cansancio que experimentaba después de la larga ceremonia de la mañana y de la comida interminable, como la tradición requería.

—Ahora, podrás descansar, amada mía. Mi madre y mis hermanas se ocuparán de nuestros huéspedes. ¿Vamos a dar un paseo por el parque? El aire fresco tal vez disipará esa jaqueca.

—¡Oh, con mucho gusto! ¿Pero no tenías algo que pedirle a monseñor Gisza antes de que partiese?

—¡Es verdad! Ya ves cómo necesito estar cerca de mi mujercita para no descuidarme de nada... Aguárdame breves momentos, amada mía. Pronto vuelvo a reunirme contigo.

El príncipe atrajo hacia sí a Mirtea, besóla en la frente y se alejó con rápido paso.

Súbitamente, sin saber por qué, apoderóse de Mirtea una rara impresión de indefinible temor.

Sintió vehementes deseos de llamar a su esposo, de gritarle: «¡No me dejes, no te apartes de mi lado!»

Pero procuró tranquilizarse de aquella sensación, que juzgó pueril, imaginando que la fatiga de aquel día la habría puesto nerviosa. Dentro de pocos momentos le contaría a Arpad aquella singular idea, y ambos se reírían de su miedo infantil.

Mirtea dirigióse lentamente hacia el parque. Penetraba en el alma dulcemente el sosiego de un luminoso atardecer, impregnado del encanto particular de los primeros días otoñales. Los follajes tomaban ya cálidos tintes; el sol, en su declinación, esparcía en el ambiente una tibieza exquisita.

Como pasase junto a un bosquecillo, oyó que se removían las hojas, y no pudo reprimir un movimiento de espanto cuando una mujer, cubierta con un negro manto de capuchón, se irguió de repente ante ella.

—¿Qué hace usted aquí?—dijo Mirtea recobrándose al momento.

La desconocida, en vez de responder, interrogó en alemán, pero con acento extranjero:

—¿Ha visto usted un retrato de la princesa Alejandra?

—Sí... ¿pero qué significa?

Con gesto brusco, la mujer bajóse el capuchón, y una exclamación de sorpresa sofocóse en la garganta de Mirtea.

Tenía ante sí a Alejandra... sí, aquellos eran sus rasgos..., aquella su mirada...

Parecióle a Mirtea que su corazón cesaba de latir. La extranjera envolvía en una mirada de odio a la joven, más blanca en aquel momento que su traje de desposada.

—¿No esperaba usted esta resurrección verdad, princesa?—profirió la aparecida con tono incisivo.

—¿Entonces, usted... no está muerta?

Las palabras surgían maquinalmente de los pálidos labios de Mirtea; no tenía conciencia

de lo que decía, cubría un velo su mirada, y parecía que todo se derrumbaba en torno suyo.

—Así parece, pues estoy delante de usted. Es una verdadera sorpresa, ¿no es cierto? Créase a esa pobre mistress Burnet muerta y enterrada. Por desdicha para alguien ha sobrevivido, y noticiosa del segundo enlace del príncipe Milcza, ha sentido la curiosidad de conocer a la que la sustituía, a esa joven griega que tiene fama de ser tan hermosa... ¡Oh, la fama no ha mentido! Soberanamente bella lo es usted—añadió con envidiosa mirada.—Y aun se dice que todo el mundo la ama..., ¡y él sobre todo! Goza usted de todas las felicidades, la vida se le anuncia radiante..., y sin embargo, una palabra mía puede arrebatárselo todo.

La mirada de aquella mujer, algo velada por sus párpados caídos, escrutaba la rígida fisonomía de Mirtea.

—... Cuando se sepa que yo vivo, todo cambiará para usted. La Iglesia declarará nulo su matrimonio; los que hoy la colman de homenajes, se alejarán de su lado. Esto es lo que le aguarda a usted, princesa Milcza, si Alejandra Oulousof declara que vive... Pero depende de usted que permanezca en la tumba. Bastará para esto...

Detúvose un segundo. Mirtea la contemplaba fijamente.

—... Bastará que me ayude usted en el grave apuro de dinero en que me hallo. Por razones inútiles de explicarle, me he separado de mi segundo marido, y estoy casi en la miseria. Usted es la esposa del más opulento magnate de Hungría. Fácil le será entregarme la cantidad que necesito... o bien, si lo prefiere, algunas de las joyas de que la habrán colmado. Entonces le haré el juramento de callarme...

Mirtea, al oír semejante proposición, experimentó un violento sobresalto. Hasta entonces, las palabras de la extranjera llegaban a sus oídos como una especie de zumbido. En el espantoso trastorno de su espíritu, en la tortura de su corazón, no llegaba a alcanzar exactamente su sentido. Pero esta vez comprendió demasiado.

—¡Cállese usted!... ¡Es odioso eso que dice!—exclamó con sofocado acento y extendiendo la mano.—¿Por quién me ha tomado

usted?... ¿Cree acaso que mi conciencia podría permitirme ejercer un engaño tan sacrilego?... Si dice usted la verdad, soy yo misma quien la revelará a todos... y no habrá ya princesa Milcza—profriró quebrándosele la voz.

Un relámpago de viva contrariedad cruzó por la mirada de Alejandra.

—Vamos, no abandonará usted su brillante posición por simples escrúpulos de conciencia—dijo encogiéndose de hombros.—¿Qué sería del príncipe Milcza sin usted? ¿Acaso podría soportar esa nueva desdicha?

¡Oh, qué atroz dolor trituraba el corazón de Mirtea!

—... ¿Y usted misma, que tanto debe quererle, usted que es joven y cuya existencia quedará así destrozada en el momento en que iba a gozar la más embriagadora felicidad?... Todos esos sacrificios, todos esos sufrimientos, puede evitarlos fácilmente el silencio... el silencio y una corta suma...

Mirtea irguióse bruscamente y extendió las manos en un impulso de toda su alma leal y pura.

—¡Cállese usted... retírese, miserable tentadora! No quiero escucharla ni un momento más. Monseñor Gisza está aquí todavía; vaya usted a revelar la verdad... Yo partiré al momento; seré Mirtea Elyanni como ayer..., y Dios nos concederá la gracia de la resignación—concluyó con voz ahogada.

La extranjera no pudo reprimir un gesto de furor.

—¿Está usted loca?—gritó.—Es preciso que acepte lo que le propongo. ¡Lo exijo!... ¿me entiende usted?—agregó asiendo por el puño a Mirtea y apretándosele con violencia, mientras sus pálidos ojos azules la miraban con irritada expresión.

—¡Suélteme usted, o llamo!—dijo firmemente Mirtea.—No está lejos de aquí la mesa de los guardas rurales y me oirán en seguida... Y si el príncipe la ve a usted, no respondo de nada.

Las bellas facciones de la extranjera pusieron convulsas. Agitábalas una rabia intensa. Soltó, sin embargo, la muñeca de Mirtea, y exclamó con sordo furor:

—¡Es usted una estúpida y loca criatura!... Pero yo sabré alcanzar mis propósitos de un modo o de otro. Todavía oirá usted hablar de mí, princesa Milcza—dijo cubriéndose

nuevamente con el capuchón y alejándose con rápido paso.

Mirtea permaneció un instante inmóvil, petrificada, como sumida en el más horroroso anonadamiento. Luego, pasándose con gesto maquinal la mano por la frente, tomó al azar por un sendero del parque.

Dejaba que arrastrase por el suelo la larga cola de su vestido muaré, que centelleaba a los rayos del sol poniente. Carecía casi por completo de ideas; sentíalas vacilar en su cerebro, comprimido por espantosa angustia.

Encontróse de pronto ante el templete griego. Atroces dolores mordíanle el corazón... En este mismo sitio tuvieron lugar sus esponsales; en ese poético recinto conoció ella lo que representaba para él.

Una gran postración invadió de repente a Mirtea; dobláronse sus piernas, y sólo tuvo tiempo de dejarse caer sobre una de las gradas del templete.

Allí, hundida la frente en las manos, abismóse en un dolor silencioso; su alma agonizaba ante la horrorosa realidad.

No pensaba en sí misma, no. Pensaba en él, sólo en él..., a quien se representaba desgarrado el corazón, desesperado acaso como nunca...

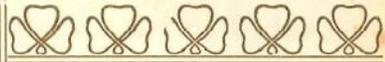
De pronto acordóse que por dos veces había pedido a Dios sufrir, a fin de que concediese al príncipe Milcza la gracia de la dicha temporal y sobre todo la eterna.

—«¡Oh, Dios mío, para mí lo que dispongas! Pero él... ¡él, que tanto ha sufrido ya!»

Como punzante ironía, los sonos de una orquesta de tziganos llegaban hasta ella ritmando una czarda... ¡Todo Voraczy ardía en fiestas en honor suyo!..., en honor de aquel matrimonio cuya nulidad sabríase pronto... De aquellas conmovedoras ceremonias, de aquel júbilo y magnificencia, no iba a quedar nada...

Nuevamente veía Voraczy un hombre de mirada sombría, que vagaría solitario a través de su inmenso dominio, desbordante de pesar el alma... y tal vez de odio contra la «otra».

—¡Dios mío, tened piedad!—gimió Mirtea, que desfallecía agobiada por aquel martirio moral.



## MUJERES ILUSTRES

### *Isabel de Borbón*

«*Madame Isabel*»



*Bellísima dama nacida en Versalles en 1764, hermana de Luis XVI. Tenía por su hermano un amor profundísimo, y durante los horrores de la Revolución Francesa, no lo abandonó un solo instante. Fue encerrada en El Temple con toda la Familia Real y conducida al cadalso en 1794, en donde mostró una resignación y un valor propios de su grandeza de alma. Traducimos a continuación una oración compuesta por ella.*



## ACTO DE RESIGNACION

*Qué me sucederá hoy, oh Dios mío? Lo ignoro. Todo lo que sé, es que nada me sucederá que Vos no hayáis previsto desde toda la eternidad. Esto me basta, oh Dios mío, para estar tranquila. Adoro vuestros designios eternos y me someto a ellos con todo mi corazón. Quiero todo, acepto todo, os hago un sacrificio de todo; uno este sacrificio al de vuestro querido Hijo, mi Salvador; os pido, en su nombre y por sus méritos infinitos, la paciencia en mis males, y la perfecta sumisión que os es debida por todo lo que queréis o permitiréis; así sea.*

## SI AMAS A DIOS

*Si amas a Dios, en ninguna parte has de sentirte extranjero, porque El estará en todas las regiones, en lo más dulce de todos los paisajes, en el límite indeciso de todos los horizontes.*

*Si amas a Dios, en ninguna parte estarás triste, porque a pesar de la diaria tragedia, El llena de júbilo el universo.*

*Si amas a Dios, no tendrás miedo de nada ni de nadie, porque nada puedes perder y todas las fuerzas del cosmos serían impotentes para quitarte tu heredad.*

*Si amas a Dios, ya tienes alta ocupación para todos los instantes, porque no habrá acto que no ejecutes en su nombre, ni el más humilde ni el más elevado.*

*Si amas a Dios, ya no querrás investigar los enigmas, porque le llevas a El, que es la clave y resolución de todos.*

*Si amas a Dios, ya no podrás establecer con angustia una diferencia entre la vida y la muerte, porque en El estás y El permanece incólume a través de todos los cambios.*

# UTILES PARA ESCUELAS

y toda clase de Material para Enseñanza,  
así como los nuevos TEXTOS OFICIALES:

## Libros de Lectura de Costa Rica

se venden a precios muy favorables  
en la

**LIBRERIA LEHMANN (Sauter & Co.)**

*Madres*

## DEXTRO MALTO

Es el mejor alimento para su niño

Su precio bajo, lo pone al  
alcance de ricos y pobres.

**Dr. M. FISCHER & Co.**  
Apartado 434 - San José

## Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA»  
> de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»  
> de Turrialba, Hacienda «ARAGON»  
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».  
Calidades insuperables - Precios sin competencia  
Al por mayor — Al por menor  
APARTADO 493 - TELEFONO 2131



## QUESADA Y AMADOR FABRICA DE ESCOBAS

La más antigua

Gran variedad de cepillos  
para todos los usos  
del hogar.

Detrás del  
Colegio Superior de Señoritas

**TELEFONO 2879**

## COCINAS ELECTRICAS

### THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

**FERRETERIA**

**Clemente Rodríguez Hijos**

**Teléfono 2073**

## BOTICA VARGAS

Atiende las recetas con todo esmero  
y prontitud

**MEDICINAS FRESCAS Y PURAS**

Surtido completo de todo artículo de patente

**Apartado 716 - Teléfono 2812**

Use bombillos

## EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light  
& Traction Co., Ltd.

**Departamento Comercial**  
Distribuidores